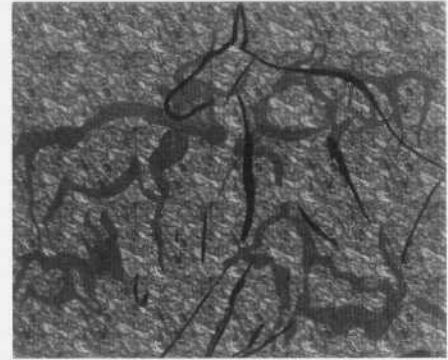


EL ARTE ES FORMA DE CONOCIMIENTO

José Velasco Toro



Preámbulo

Para Beatriz, alma gemela

El físico catalán Jorge Wagensberg nos dice que hay tres formas de conocimiento: el científico, el del arte y el de la revelación. Y son conocimiento porque en ellas la mente percibe una parte del mundo, una complejidad que le produce una perturbación que es el estímulo inicial. Al crearse una imagen de la complejidad, la mente produce conocimiento y este es necesariamente finito mientras la complejidad, según cabe presumir, es infinita.¹ En este ensayo intentaré reflexionar algo sobre la forma de conocimiento en el arte. Parto de la propuesta de que el arte va más allá de la percepción, porque es emoción creativa de la libertad espiritual y de la expresión cognitiva, toda vez que el arte es conocimiento y comunicabilidad, complejidad y lenguaje del ser humano.

El arte es forma de conocimiento

¿Por qué afirmamos que el arte es forma de conocimiento y comunicabilidad? Partamos de un ejemplo. Al observar la figura anexa, la reacción puede ser múltiple. Si se es conocedor, de inmediato se podrá identificar su origen; pero si no es así, cabría preguntarse si es una obra expresionista caracterizada por la forma en que se deforma la realidad; o bien, se podría pensar que corresponde al cubismo, que no tiene compromiso con la apariencia real de las cosas; o pensar que es un bello dibujo de un niño por los trazos sencillos que en superposición muestran figuras estilizadas de toros, cabras y caballos pintados sobre una superficie que parece rugosa y sugiere, tal vez, un cartón o papel de estraza. Se pueden hacer éstas u otras conjeturas, si es que se está pensando en una corriente estética, lo que obviamente generará la pregunta de quién es el autor. Pues bien, ni es expresionista ni es cubista. Tiene en efecto algo de infantil, pero no es creación de un niño, sino de la “infancia” de la humanidad: es un fragmento de una pintura rupestre del paleolítico que se encuentra en la cueva La Pileta ubicada en Málaga, España.

¿Por qué me remito a una imagen del paleolítico para ejemplificar que el arte es forma de conocimiento? Porque en ella encontramos la sencillez en la complejidad, la particularidad en la totalidad. En esta obra tenemos la

clara conexión de los sentidos de su creador con el mundo circundante; es decir, hay una percepción de relaciones auto-referidas con el mundo a través de los sentidos. Esta interrelación se volvió comunicable mediante la expresión creativa que está más allá de ser sólo una imitación naturalista. En la pintura podemos observar la aurora de la actividad cognitiva; de ese proceso de selección de información relacionada con la particular vivencia del grupo humano que la creó, a la par de la individualización de los contenidos plasmados en la figura anatómica de los animales que le dan significado al representar simbólicamente la realidad.

En la pintura rupestre hay belleza en la forma que habla de un desarrollo del sentido estético que es manifestación del espíritu humano; hay un estilo que en libertad permitió al artista constituirse como parte de la obra, hacer que establece el conocimiento artístico de la complejidad plasmada. Pero también hay recursividad por el conocimiento científico que se expresa en la estructura anatómica de los animales, en el uso de ciertos tintes como pintura, en la búsqueda de transmitir información con sentido utilitario y tal vez mágico, como se ha interpretado, lo que implica un conocimiento revelado. Estos elementos reflejan la capacidad de abstracción que se corresponde con la complejidad neurofisiológica del ser humano, que permitió, desde hace unos 2.5 millones de años, desarrollar la habilidad de procesar información, lo que le convirtió en un ser que aprende.²

La historia de la humanidad no nació con la escritura, como ha pregonado el positivismo. Emergió con el aprendizaje y con el lenguaje, que es expresión de la emoción y de la cognición. Con ese momento evolutivo que condujo a la transformación del homínido en *Homo sapiens*. En un ser humano que en su evolución fue capaz de producir el conocimiento que disparó el proceso recursivo de su propia evolución, en la totalidad de su dimensión biológica, social y espiritual.³ Ese potencial creativo también creó belleza, una belleza que no es

¹ Jorge Wagensberg, *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Barcelona, TusQuets, 2003, p. 84.

² Manuel Domínguez Rodrigo, *El primate excepcional. El origen de la conducta humana*, Ariel, Barcelona, 1997, p. 111.

³ Humberto Maturana y Francisco Varela, *De máquinas y seres vivos. Autopóiesis: la organización de lo vivo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997.

absoluta ni inmutable porque adopta distintos rostros, según la época histórica y la cultura a que se corresponda; y esto es aplicable no sólo a la belleza física de la naturaleza, de la mujer, del hombre, del paisaje, plasmada en una pintura, sino a toda creación humana que lo hace inmortal, incluyendo las ideas.⁴ Belleza que en la forma genera y transmite conocimiento y al universalizarse, se desprende de su creador y funda, como lo señala Platón, una imagen de “virtudes verdaderas”, comunicable.

El arte es comunicabilidad

Leyendo el libro de Benedetto Croce, *Poesía y no poesía*, me detuve en el análisis estético que hace de la obra de Giuseppe Giusti (1809-1850), poeta italiano nacido en el pueblo de Monsummano Terme, en la provincia de Pistoia, sitio en el que se puede admirar la estatua esculpida en su honor. Giuseppe fue conocido por su poesía satírica que en un momento ayudó en la lucha contra Austria, pero también por su popular soneto: *La fe en Dios*. De él entresaco el siguiente fragmento:

Un cántico alemán, lento, muy lento,
en el sacro aire a Dios movió las plumas:
era plegaria, me pareció lamento
y son triste, tan débil y solemne,
que todavía en el alma yo lo siento.

En la sencillez está la belleza, y el ritmo de sus palabras atrapa el ánimo. Al leerlo se vive ese instante de comunicabilidad que atraviesa el espíritu. Breve como todo lo bello, transparente como el agua cristalina que brota de la profundidad de la tierra, inspirador como la creación de la Naturaleza. En la poesía hay belleza y complejidad ininteligible vuelta palabra, que también se vuelve canto, como la poesía de Antonio Machado⁵, que trasciende el tiempo. En su poema “Galerías”, éste nos habla de la luz y el silencio, del asombro y los sueños, del fuego y del cielo:

Entre montes de almagra y peña grises,
El tren devora su raíl de acero.
La hilera de brillantes ventanillas lleva un doble perfil de
camafeo,
Tras el cristal de plata, repetido...
¿Quién ha punzado el corazón del tiempo?

Giusti y Machado, como todos los poetas, desde la antigüedad hasta nuestros días, comunican el conocimiento con belleza, sentimiento que difiere del deseo e interactúa con nosotros a través de la palabra vuelta imagen que proyecta en mi mente, en mi espíritu, la particular

complejidad de lo posible. Proyección que sin explicación plausible nos muestra, nos hace sentir y vivir la belleza.

Así es el arte. Es forma de conocimiento cuyo principio es la comunicabilidad de complejidades ininteligibles elaboradas con sentido particular ilustrado; comunicabilidad que se da mediante la belleza.⁶ Y es así porque el artista, el creador, es un pensador profundo que participa del mundo del pensamiento y de la acción. No es ajeno a la bella complejidad de la naturaleza, a la dinámica social que en su desigualdad ha creado una celda, a la tristeza y la alegría, al horror y el placer, a la vida y la muerte. Él, como todos, vive el drama humano, que le afecta y conmueve. Y esa vivencia la piensa, la conoce, y al conocerla, la comunica mediante la forma y la belleza.

La expresión mediante la forma es el puente objetivo entre el artista que conoce, que interactúa y aprehende la realidad que observa y siente, con el mundo subjetivo del yo, del otro. Es la emoción creativa y el conocimiento estético que una mente transmite a otra mente, momento de percepción en el que se concreta el acto artístico. Esta es la paradoja del arte. La expresión mediante la forma ocurre al darse la interrelación de nuestras relaciones auto-referidas con el mundo a través de los sentidos, interacción mediante la cual nuestro sistema cognitivo y emocional procesa la información que aprehendemos, discrimina aquellos contenidos que considera relevante y construye una aportación diferencial que constituye el significado, cuya representación adquiere realidad física a nivel simbólico en la obra de arte.⁷ Esa aportación, la obra de arte, es forma de conocimiento que se expresa con belleza en la poesía, la pintura, la música, la escultura, la fotografía, el teatro, la danza, pero sobre todo, es expresión de la libertad de acción del pensamiento y de la vida.

El arte es vida

El arte es forma y vida que están en asociación libre, libertad y belleza que nos permiten trascender nuestra corporalidad y dar sentido a la vida misma. De ahí que la palabra arte se derive de la raíz latina *ars*, que significa habilidad, talento que tiene el ser humano para crear utilizando la palabra, la imagen, la materia, el sonido, los olores, los sabores, el pensamiento, la imaginación, la fantasía. El arte, en cuanto creación, va al encuentro de las formas bellas y, en cierto sentido, de la verdad. Aristóteles, en la *Poética*, habla de la belleza en el arte en términos de perfección de la forma. Para él, el arte es la composición que se resuelve en magnitud y orden, en acción y vida, sin que ello signifique una cualidad.

⁶ J. Wagensberg, *op. cit.*

⁷ Óscar Vilarroya, *La disolución de la mente. Una hipótesis sobre cómo se siente, piensa y se comunica el cerebro*, Tusquets, Barcelona, 2002. Y Francisco Varela, *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Gedisa, Barcelona, 2005.

⁴ Humberto Eco, *Historia de la belleza*, Lumen, Barcelona, 2005.

⁵ Antonio Machado, *Antología poética*, Barcelona, Óptima, 1998.



Maja Desnuda, Goya

Como forma, el arte es configuración, y como vida, sensación; pero también, como configuración y sensación, el arte es emoción fundada en el amor, fundamento del vivir que libera la esencia creativa de su ser.⁸ Estos elementos hacen del arte emoción inseparable de la forma, sentimiento que emana de la vida, del gozo de hacer y ser en libertad, de la comunicabilidad que se libera de su creador para ser universalizada. El arte es “una forma de conocimiento elaborado con ese sentido particular ilustrado”.⁹ Por ello, la creación que se da en libertad es vivida con fluidez en la realidad percibida por el artista. Su complejidad es testimonio de su tiempo, es una especie de epistemología constructiva en el más paradójico de los sentidos. De ahí que del arte se ocupe la estética, cuya raíz griega, *aíscetike*, remite a sensibilidad, la teoría de la intuición sensible, principio explicado por Kant del que parte la reflexión sobre el arte expresada en diversos tratados de Estética.

En la *Crítica de la razón pura*, implícitamente Kant asentó la autonomía del arte como forma de conocimiento. Sin embargo, fue poco escuchado y de él se retomó la percepción del arte como forma de intuición-expresión, como imagen y contemplación del sentimiento analizado a partir de la razón. Desde entonces se ha escrito mucho sobre arte, resaltándose la creación artística como solución intuitiva y concreta del problema de perspectiva; es decir, como *forma de expresión*, en cuya operación interviene la moralidad, el sentimiento y la inteligencia.¹⁰ A partir de esta concepción se construyó la idea de que el problema de la comprensión radica en cómo acercar a nuestra inteligencia el dominio del arte, la creación y el goce artístico. Así, se ha dicho:

- Que el arte es un huir que permite compensar la realidad.
- Que es una manifestación del espíritu y de la verdad.
- Que es la expresión de la libertad.
- Que el arte es la exaltación de la revolución porque responde a una necesidad y cumple una función en la sociedad.

⁸Humberto Maturana, *Transformación en la convivencia*, Dolmen, Santiago de Chile, 2002.

⁹J. Wagensberg, *op. cit.*, p. 120.

¹⁰Humberto Eco, *La definición del arte*, Destino, Barcelona, 2002, p. 14.

Erich Kahler, por ejemplo, dice que el arte es “la forma creada por un acto humano, intelectual”.¹¹ Y antes, Freud ubicó al arte en la dimensión de lo sublime, porque el arte es una derivación de la energía pulsional y agresiva hacia la creación cultural valorizada. Para él, se trata de una desviación del instinto que manifiesta la neurosis, donde el encuentro con lo bello adquiere carácter de evento, a pesar del gozo que sintió cuando de joven admiró la Acrópolis. Momento de asombro que le hizo exclamar: “¡Entonces todo esto existe efectivamente como lo aprendimos en la escuela!”.¹²

Intuición y expresión, sentimiento e instinto, inteligencia o neurosis, sublimación o forma. El arte es dialéctica entre el ancestral instinto de conocer y expresar, de sentir y crear, porque el arte es vida, dice Jorge Volpi,¹³ y es forma de conocimiento, afirma Wagensberg¹⁴. Vida, forma de conocimiento y comunicabilidad, elementos indisolublemente unidos en el arte que es belleza.

Un poco sobre la belleza

La belleza se corresponde con el ideal estético de una cultura, de una época, de una tradición, pero también trasciende el espíritu de todas las épocas, de todas las culturas, de todos los seres humanos. Posibilidad múltiple porque la belleza se muestra para conocerla, se transmite mediante una forma de arte, como lo es la escultura, la pintura, la música, la poesía, la prosa, la fotografía, el cine... La belleza en el arte es universal. Es totalidad, es circularidad del espíritu, pensamiento y acción. Y la belleza, como sentimiento profundo de la dimensión espiritual y la dimensión cognitiva, va más allá del ideal del artista, de la sociedad o de quien contempla una obra. La belleza no sólo es idea que nos comunica emoción a través de una obra de arte. Como intuición y emoción creativa del espíritu humano, la belleza en el arte también es conocimiento de la sociedad, de la cultura, de la naturaleza, del cosmos, del pensamiento religioso que recurrió al arte para revelarse presente y actuante. La belleza es ese “cántico” que se siente en el “alma” sin importar época y cultura, condición social y educación. Como bella es la palabra vuelta poesía, que es espíritu, es energía, es totalidad en la particularidad. Así nos lo hace sentir Abad Carrasco Zúñiga con su palabra tlapaneca:

Siempre florecerá la palabra. / Mientras cante la chicharra, /
mientras aletee el colibrí, / y, si la hormiga sigue su camino.
Siempre florecerá la palabra / mientras haya un niño sonriendo
/ mientras se escuche tu voz, / y si tú estás conmigo. / Siempre
florecerá la palabra mientras la flor abra sus pétalos, / mientras

¹¹ Erich Kahler, *La desintegración de la forma en las artes*, Siglo XXI, México, 1969, pp. 12-14.

¹² Gabriela Goldstein, *La experiencia estética. Escritos sobre psicoanálisis y arte*, Del Estante, Argentina, 2005, p. 24.

¹³ Jorge Volpi, *El temperamento melancólico*, Seix Barral, Barcelona, 2004, p. 79.

¹⁴ J. Wagensberg, *op. cit.*



Retrato, Da Vinci

el río no deje de gritar, / y si ya se divisa la aurora. No interrumpas a la chicharra, / no interrumpas a la hormiga, / no interrumpas al río, / para que siempre florezca la palabra.¹⁵

Cualquier ser humano, sea cual sea su actividad o condición social o étnica, puede sentir emoción al escuchar o leer un poema, al contemplar por primera vez un cuadro de Goya, un mural de Siqueiros, incluso un graffiti que expresa la realidad urbana. Un empresario, un corredor de bolsa de valores o un profesional habitante de “Metrópolis” y esclavo del reloj, también pueden sentir emoción ante la palabra indígena, el entramado de un tapete elaborado con telar de madera y tintes naturales o la forma natural de una vasija modelada a mano y horneada en horno de cielo abierto, obras que son también arte. Tal vez no sepan describir la emoción estética, pero sí la sentirán y la gozarán, aunque sea en silencio, internamente, sin compartirla. En cambio, un crítico de arte puede estar tan preocupado por la arquitectura de la forma, del color y de la técnica, que pasa por alto la emoción y el gozo que puede llegar a producir la obra que analiza. O, como bien dice sarcásticamente Ernesto Sábato: “los críticos en su insoportable dialecto” buscan “cierta cosa profundamente intelectual”.¹⁶

Unos y otros pueden abrir los ojos y soñar. No soñar “El sueño de la razón” que produce “monstruos”, como los delirios de Goya, sino los sueños del espíritu que permiten al ser humano ser metáfora, ser ese confín inacabable del ser vivamente experimentado y siempre en proceso. Como vehementemente señala Vlady: “*Demasiado seguido me sucede que no obedezco: si llegaste hasta aquí puedes hacer más*”.¹⁷ La belleza en el arte es totalidad y universalidad porque es *kalon*, palabra griega con la que se designaba lo bello, lo que gusta, lo que suscita admiración

La obra está destinada primordialmente a ser contemplada, escuchada o leída, y en este acto el espectador, oyente o lector toma conciencia de que se halla ante un producto en el que se objetiva un trabajo creador que da fe de la naturaleza creadora del hombre y, por tanto, del grado en que nosotros –como individuos– la hacemos nuestra.

Adolfo Sánchez Vázquez



Fresco, Vlady

y atrae la mirada. Porque la belleza en el arte es amor, destello, es luz y expresión de la dimensión espiritual del ser humano que trasciende a la realidad de todos los tiempos y todos los lugares. Por eso en la antigua Grecia lo bello lo era en virtud de su forma, tanto por la que satisfacía los sentidos como por la cualidad del alma y del carácter que es “percibida con los ojos de la mente más que con los del cuerpo”.¹⁸ La proporción de la forma fue el centro de atención del artista griego y tiene íntima relación con la teoría de las matemáticas. Fue a partir de la observación del orden de la naturaleza que se desarrolló el carácter contemplativo del artista, dimensión a partir de la cual dio forma regular, proporción geométrica y racionalidad al arte.

La belleza del arte trasciende las épocas, comunica las culturas y vence al tiempo, porque es emoción y expresión humana, es creación y conocimiento.

¹⁵ Miguel León-Portilla y Earl Shorris, *Antigua y nueva palabra. Antología de la literatura mesoamericana desde los tiempos precolombinos hasta el presente*, Aguilar, México, 2004, p. 827.

¹⁶ Ernesto Sábato, *El Túnel*, Seix Barral, Barcelona, 2004, p. 12.

¹⁷ Cf. Jean-Guy Rens, *Vlady. De la Revolución al Renacimiento*. CONACULTA-Siglo XXI, México, 2005, p. 161. Vlady fue un pintor ruso-mexicano cuyo nombre era Vladimír Kibalchich Russakov, hijo del poeta ruso Víctor Kibalchich, más conocido como Víctor Serge, y Liuba Russakov.

¹⁸ Humberto Eco, *Historia de la belleza*, Lumen, Barcelona, 2005, p. 41.

La forma es conocimiento

De Leonardo da Vinci dejó este testimonio su contemporáneo Giorgio Vasari: “La gracia de Dios dominaba a tal punto su mente, su memoria e intelecto se integraban de tal suerte, y con los dibujos de su mano sabía expresar tan claramente sus ideas, que sus demostraciones eran infalibles, y era capaz de confundir a los más ingeniosos contradictores”. Da Vinci comprendió muy bien que en el arte la forma es conocimiento. Su *Tratado de la pintura* inicia señalando que lo primero que debe aprender un joven pintor es el conocimiento de la perspectiva, la observación de la Naturaleza para imitar las cosas creadas, el examen de las obras de los Maestros para ser universal, los efectos de la luz, el color, el espacio y la diligencia.¹⁹ En otras palabras, sumergirse en la física y la biología, en las humanidades como cualidad esencial del hombre, en la cultura universal, el método y la técnica; pero sobre todo, en un estado mental que permita progresar, crecer, crear. Porque crear es procrear, es generar lo nuevo a partir del inmortal rayo del alma, del amor, de la libertad, de la verdad, de la belleza, de la armonía. Es construir totalidades hermosas desde y en la expresión interactiva.

Ser uno mismo y sentir gozo, emoción, interés en lo que se hace, es imprescindible para abrir el espíritu al aprendizaje, a la percepción de las diferencias y similitudes que conducirán a nuevos órdenes de estructuras en el campo de lo visto. Y eso es forma de conocimiento. ¿Por qué? Porque es comunicabilidad de una imagen que es transmitida a otras mentes. ¿Qué nos sugiere Da Vinci? Que el arte es conocimiento, porque es representación mental de la realidad percibida y sentida por el artista. Y es posible porque la mente no se limita a observar para conocer, también “se comporta, justamente, según las sugerencias que le hace el conocimiento que haya podido adquirir”.²⁰

Echemos una nueva mirada a la pintura rupestre de la cueva La Pileta. Ahí existe la realidad, pero la realidad representada por la mente que la captó, que la observó y estaba en relación íntima con su vida, con su entorno (conocimiento científico). Lo que está representado es un conocimiento de la realidad basado en el asombro que hizo posible su transmisión a otras mentes (conocimiento artístico). Tan es así que hoy, aún con nuestra mentalidad cibernética, somos capaces de admirar, sentir y revivir el

El arte es ese movimiento que exalta y niega al mismo tiempo. “Ningún artista tolera lo real”, dice Nietzsche. Es cierto, pero ningún artista puede prescindir de lo real. La creación es exigencia de unidad y rechazo del mundo.
Albert Camus

sentimiento de asombro que nos comunica y nos hace comprender esa complejidad infinita transmitida en una representación finita. En este sentido, es conocimiento de la complejidad —y la propuesta no es mía, sino de Wagensberg²¹—, porque tiene la capacidad de comunicar una representación mental de la realidad, comunicación que es binaria porque permite su transmisión a otra mente que es el receptor, consumándose así el acto artístico. Lo complejo es lo entrelazado por diversos elementos (del latín *complexus*, que abarca). Y en el arte el entrelazado primordial es entre emoción y razón, entre imaginación y realidad, entre creación y libertad. Es precisamente de ese entrelazamiento que nace la creatividad.²²

David Bohm subraya que imaginar es aquello que no hemos experimentado, es “el aspecto esencial del pensamiento creativo e inteligente”²³ La imaginación es un acto de percepción de la mente que crea imágenes nuevas y originales. Es esa intuición compleja que intuyó Kant. Sin embargo, esa *sensación* que percibe va más allá de la pura representación del efecto que nos causa un objeto en nuestra mente. No es sólo representación de la totalidad percibida, sino que es representación de una totalidad nueva creada en nuestra “visión mental”. En este sentido, lo que Bohm señala es que la percepción que implica este despliegue, “es lo que podemos denominar revelación imaginativa (o imaginación creativa)”. Ese despliegue es un momento de comprensión (de conocimiento) que ayuda a la mente a captar el significado de lo que ha creado, y le permite pensar y razonar más y más en las consecuencias implicadas en la nueva revelación.²⁴

Hay, por decirlo así, un desequilibrio-equilibrio, un querer hacer y un actuar en ese proceso, en ese despliegue de la imaginación creativa que es libertad dentro de la creación. Una libertad que es mucho mayor de la experimentada por mucha gente y que está en permanente ser, en constante construcción. De ahí la particularidad de la forma de conocimiento en el arte que, al ser comunicable, adquiere su universalidad porque pertenece a la totalidad de la dimensión espiritual y creativa del ser humano. ☐

José Velasco Toro (México, 1950). Historiador mexicano, con Maestría en Historia por la Universidad Autónoma de Puebla y Doctorado en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es autor, entre otros libros, *De la historia al mito: mentalidad y culto en el Santuario de Otatitlán*, *El péndulo de la resistencia (La defensa de la territorialidad y autonomía indígena y Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917))*. Ha sido Director General de Investigaciones, Director del Instituto de Investigaciones-Históricas Sociales y Director General de Estudios de Postgrado de la Universidad Veracruzana.

¹⁹ Leonardo da Vinci, *Tratado de la pintura*, Altamira, Argentina, 2004.

²⁰ Jorge Wagensberg, *Ideas para la imaginación impura. 53 reflexiones en su propia sustancia*, Tusquets, Barcelona, 2006, p. 62.

²¹ J. Wagensberg, *Ideas sobre la complejidad del mundo*, op. cit., p. 126.

²² Enzo Tiezzi, *La belleza y la ciencia. Hacia una visión integradora de la naturaleza*, Icaria Milenrama, Barcelona, 2006, p. 46.

²³ David Bohm, *Sobre la creatividad*, Kairos, Barcelona, 2002, p. 83.

²⁴ *Ibid.*, p. 87.